

Tertulias - Foro

La colonización antioqueña y la Iglesia Católica

Pedro Felipe Hoyos Körbel

1.

(...) Habitaban en el occidente de Antioquia blancos, indios, negros, mestizos, mulatos y zambos sin entrar a detallar a las mezclas intermedias que también se daban y que la lengua española perfectamente discriminaba llamándolos zambos, mulatos, tente en el aire, chinos, tercerones, cuarterones, para nombrar algunos ejemplos.

La muestra fehaciente de esta rápida aparición de la mezcla de las razas que actuaban en este escenario lo dan los mismos prohombres de la conquista:

Gaspar de Rodas, el mayor fundador de pueblos de la provincia de Antioquia tuvo hijos en las indias de sus encomiendas, el más famoso fue Alonso de Rodas Carvajal.

El capitán Pedro Martín es también hijo de padre conquistador y madre india. Don Juan Taborda engendró hijos en las indias de su encomienda y en sus esclavas. Si estos personajes, de los cuales nos llega registro de sus actividades, aportaron al mestizaje, cuanto más sucedió de parte del partícipe anónimo de la historia, del cual no quedó registro escrito?

Otra fuente, que indica lo vigoroso que fue el mestizaje, es la colección de cédulas que publicó el profesor alemán Koneztke, titulado Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica 1493-1810. Allí aparece una cedula que demuestra la preocupación, por no decir miedo, que tenían las autoridades españolas viendo que era mayor la población mestiza que la blanca, causando un claro desequilibrio que se podía tornar en fatal, como sucedió en 1810.

La Real Cédula # 94 (en la colección) fechada el 20 de diciembre de 1608 dice: (...) habiéndose considerado en mi consejo de las in-

días la mucha cantidad de negros, mulatos y mestizos que hay en esas partes y los que cada día se van multiplicando y cuanto con vendrá ir previniendo con tiempo los inconvenientes que dellos (sic) podrán resultar, ha parecido ordenaros como os lo ordeno y mando que tratéis y confiráis con personas inteligentes y cuales convengan qué remedio podrá tener el crecimiento de esta gente y que forma de gobierno se les podrá poner, con que se ejecute y ellos vivan como es menester y la tierra esté sin riesgo y peligro que hay y se puede temer (....) (pág. 145 Tomo II; Madrid, 1958).

2.

Todas estas gentes de composición racial disímiles se tenían que desarrollar dentro de un esquema de sociedad impuesto por el conquistador.

España hizo prevalecer su lengua, su ley, su economía y su religión. Dejando casi ningún espacio sin copar y siempre atenta a voces discordes que eran detectadas por la Inquisición. Otras expresiones culturales muy lentamente pudieron sufrir el aporte de las otras dos razas dominadas.

Esta es la sociedad del occidente Antioqueño la cual es preciso resaltarlo no limitaba directamente con otro núcleo español como si sucedía con el siguiente núcleo que se desarrolla, casi paralelamente en el tiempo, al norte de la provincia.

En el Bajo Cauca en las poblaciones de Cáceres (1576), Zaragoza (1581), entre otras, se establece otro núcleo español el cual también surgía en base a las minas de aluvión de los ríos auríferos. Su composición era blanca en muy reducido número, negra en su mayoría y sufría una gran afluencia de gentes del resto del reino a través del Río Cauca, principalmente.

El occidente antioqueño tenía un buen número de pobladores españoles, la cual más sin embargo ostentaba, pasando los años, un mayor mestizaje. El grueso de la población era mestizo en su mayoría, había un número considerable de mulatos, otro núcleo menor de esclavos y casi ningún indio.

3.

Con la llegada al trono español, de esta nueva casa real en 1700 empieza España a modernizar sus colonias. El ideario de los nuevos gobernantes se fundaba en el Ilustración francesa, no por nada, el nuevo rey de España era nieto del Rey Sol, Luís XIV. Ahora se aplica en América un concepto científico a la administración de sus feudos. Ya en lo administrativo se crean, durante todo este siglo, nuevas divisiones administrativas adaptando al creciente número de pobladores una administración más ajustada.

Las reformas borbónicas en lo que concernía lo comercial oficializadas en el año 1778 hacen, entre otras, consolidar un nuevo elemento dentro de la economía colonial después de revisar sus políticas de estado.

La corona propenderá por impulsar y facilitar todo tipo de desarrollo en sus colonias. Se llegará a liberar el comercio, se reemplazaran monopolios y se asignaran otros como el caso de la Casa de Contratación Vasca Guipúzcoa en Venezuela. Estas imitaban las empresas comerciales de Las Compañías de Indias inglesas y holandesas.

Son tan radicales las reformas que cierta parte de la comunidad colonial ya asentada y adaptada al sistema tradicional español ve afectada sus subsistencia y se rebela en 1781. Siendo así la Rebelión de los Comuneros no un rechazo al Rey y por ende búsqueda de la Independencia, sino un rechazo al cambio y a las reformas; sería equivocado ver en este movimiento una manifestación precursora de la Independencia como nos lo ha hecho creer el buen literato y ágil historiador Germán Arciniegas.

Hombres como el Alférez Real Villegas y Córdova o el Alférez Real Tarega, por nombrar sólo estos dos ejemplos, nacidos ellos en España, llegan a las colonias con un criterio nuevo: crear riqueza en función de una explotación más técnica de los inmensos recursos disponibles en las colonias. Los negocios que ellos plantearon no se basaban exclusivamente en mercedes franqueadas por dadivosos reyes sino en un sistema de producción que requería una inversión material y de trabajo.

Villegas solicita una concesión con el fin de sustentar un camino que comunique a la aislada Provincia de Antioquia con sus provincia vecinas, Tarega pide una concesión para sustentar un camino por el Carare que comunique a la sabana de Bogotá con la costa atlántica,

en especial con Cartagena, principal puerto, para poder suminístrale la tan deseada harina de trigo en el año 1778.

El brillante historiador Luís Miguel Córdoba Ochoa en su sólido libro *De la Quietud a la Felicidad, la Villa de Medellín y los Precursores del Cabildo entre 1675 y 1785*. (Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá 1998) demuestra que esta villa tuvo su primer despegue después que varios españoles recién llegados transformaron el concepto y criterio de los cabildantes.

Ellos encuentran una población sumada en total apatía, nadie le es rentable trabajar. Los gobernadores de la Provincia de Antioquia lo recalcan en todos sus informes.

Es tan notorio el desaliento de la región que en el informe rendido por el Mariscal de Campo d. Antonio Manso, Presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada en el año 1729 se refiere a la escasez de mano de obra idónea en el Reino:

(...) esto proviene, según he comprendido, del descuido de los Gobernadores, que han dejado emperezar la gente tanto que por esto como por ser abundantes aunque groseros los mantenimientos de que usan, no hay quien quiera trabajar, y así están los oficios mecánicos sin artífices ni oficiales, de donde se sigue ser la gente común casi toda ociosa (...)

Más adelante recalca: (...) y es que como en estas partes no hay hombres que se alquilen para el servicio de la cultura de los campos (...) (**Pág. 30 y 32 Relaciones e Informes de los Gobernantes de la Nueva Granada Tomo I Germán Colmenares, Colección Banco de Popular 1989**)

4.

En las tierras de oriente, las cuales fueron lentamente pobladas por este tipo humano occidental, sucede un cambio que va causar una alteración definitiva en Antioquia en todo sentido.

A estas tierras llegaron varias oleadas de colonos españoles del norte de España: Asturias, Castilla la Vieja y Países Vascos entre otras, estableciendo una predominancia española en la zona. Ellos arriban con todas sus familias al parecer traídas por españoles acaudalados que ya estaban arraigados en Antioquia y urgidos de una mejor y más confiable mano de obra. Ellos financiaban enganches en sus tierras de origen trayendo así un buen número de obreros españoles

cristianos viejos más o menos indigentes.

Si se tiene en cuenta la crisis económica que se acentuaba de nuevo en España del siglo 17 y 18, las cuales conllevaban a continuas hambrunas pues era fácil convencer a campesinos empobrecidos que abandonaran sus terruños en búsqueda de mejores oportunidades en las afamadas Indias.

No sería de extrañar que estas nuevas gentes actuaran con más fuerza en lo cultural y se impusieran en los demás aspectos de la vida de la provincia.

Esta teoría, planteada por el original historiador Diego Maria Villegas no está definitivamente comprobada, pero a través de los padrones establecidos en las diferentes poblaciones de Antioquia se están comparando los apellidos para establecer unas fechas y sitios donde estos hicieron su aparición en Antioquia, para, de esta forma elaborar una cronología y un mapa. Fuera que se está buscando documentos en archivos donde se demuestre por ejemplo que el Alférez Real Villegas y Córdova financiaba la venida de estas gentes a través de anticipos u otros auxilios.

5.

La sociedad establecida entonces en el oriente era más española que cualquiera de las otras. Esta sociedad era mucho más apta para asimilar o más bien continuar ese papel notorio que desarrolla la Iglesia en España.

En España la Iglesia era parte del estado mismo. La Inquisición administrada por monjes de la Orden Dominicana ejercía una represión entre otras contra toda tendencia que fuese nociva al estado o sea el monarca. La iglesia era la educadora, en ella depositaba el estado la formación intelectual de su población letrada. La caridad, hoy en día a esto se le llama bienestar social era manejado por la iglesia. Hospitales, casas de amparo o orfanatos eran tarea de la iglesia. Es la iglesia la que lleva, a través de los libros parroquiales, los registros y los archivos de la población.

La simbiosis entre estado e iglesia era ideal y ese parámetro es el que se pretendió establecer en América obviamente con muchas variantes debido a la composición racial de la sociedad. Entre más española genéticamente más española culturalmente tenía que perfilarse la sociedad.

En el oriente antioqueño no se dio el sincretismo religioso típico de las sociedades como por ejemplo mejicana o peruana, donde la expresión católica se nutrió del aporte o necesidad de una amplia parte de la sociedad que era india.

Tampoco se dio la continuidad de elementos de religiones africanas como se presenta en poblaciones densamente negras como la cubana surgiendo entonces el santerismo, o el Voodoo en otras islas del Caribe o el candomblé en el Brasil.

La sociedad antioqueña-oriental es patriarcal a semejanza del cristianismo y no choca con una población que proviene de una sociedad matriarcal como lo es la indígena en su mayoría.

El rol de cada genero esta bien definido en esta sociedad, el tipo de unión entre los sexos también corresponde a preceptos bien establecidos. Todo esto se rige por las sagradas escrituras y la interpretación que de ella se hace de los concilios, sínodos y las encíclicas papales.

La Iglesia católica escribe y no riñe con restos de culturas orales o ágrafas como sucedió en la mayoría de las veces en la América española.

La sociedad antioqueña oriental irradiará el resto de la provincia a pesar de que su capital Rionegro no sea la capital de toda Antioquia, siendo escogida para esta jefatura Medellín en el año 1827, su dinámica social. Rionegro sucumbe no por falta de recursos sino por la ventajosa posición geoestratégica de su rival, es tanto el prestigio de Rionegro que la Asamblea Constituyente del 63 se reúne en Rionegro y no en Medellín.

La colonización antioqueña es la rápida ocupación de las tierras al sur con gentes que replicaban el esquema social de su provincia manteniendo un vínculo afectivo y comercial que a la vez que esta novel comunidad se va enriqueciendo se debilita.

Al sur, en las tierras recientemente incluidas en el mundo antioqueño no surge nada diferente a lo común en la matriz. Todos los esquemas y valores son repetidos no por falta de originalidad sino porque nada motivó la necesidad de un cambio o modificación.

Se podría enumerar un cambio que consiste en un momento técnico con la adopción del uso de la guadua en la construcción creando un aporte nuevo de parte de estos colonos.

6.

La Colonización antioqueña de las tierras del sur comienza en época de la colonia, finales del siglo XVIII y adquiere su mayor auge durante el convulsionado siglo de las guerras civiles de la república para concluir en los comienzos del siglo XX. Ella se extenderá desde Sonsón hasta el municipio de Daríen en el Valle del Cauca.

Las características del mismo fenómeno migratorio, en época colonial y republicano, son disímiles en su mayoría y corresponden a dinámicas bien diferentes.

Sonsón y Abejorral eran para el Reino de Nueva Granada del año 1790 dos poblaciones que hacían parte del conjunto nuevo de fundaciones, que surgía en el oriente de la Provincia de Antioquia. En su creación se aplicó todo ese acerbo fundacional centenario que ostentaba España en América.

Sin proponérselo estas dos poblaciones se convertirán en puentes para la futura colonización.

Pero serán las nuevas condiciones que resultaran dentro de la República que moldearan esta zona para convertirse en el eje económico que consolidaran del país.

Para adquirir esta colonización la preponderancia que alcanzó requirió de tres componentes principales: de gente, un sustento económico y tierras aptas.

De estos tres factores se conjugaron apenas 2 en los días de la república, pudiendo especularse que la colonización antioqueña nunca hubiera sido tan exitosa si no hubiera acontecido la Independencia.

Antioquia, siguiendo la línea y el ritmo de expansión no hubiera dispuesto con gente para vitalizar estos nuevos focos de desarrollo. No todo el mundo estaba interesado o necesitado de apuntarse a esa aventura.

Fue necesaria una convulsión lo suficientemente forzosa para poblar gran parte de la zona de frontera; esta dio a raíz de las disputas bélicas- políticas después de obtenida la independencia entre los diferentes bandos ávidos del poder político e ideológico.

Será la población de desplazados los llamados a constituir el país cafetero que germinara en las laderas entre las dos cordilleras.

El verdadero drama humano de la colonización, aquel episodio oscuro en el cual sí hubo víctimas, en el cual el atropello y la intolerancia eran parte de la herramienta político-administrativa fue el desplazamiento.

Las guerras civiles sin arraigo popular sufrieron la falta de combatientes, esto fue enmendado reclutando forzosamente e indiscriminadamente a la población civil, llegando a extremos de enrolar a niños e inválidos. Ante esta situación muchos colombianos optaban por buscar el monte, escogiendo parajes alejados para estar seguros de los agentes reclutadores ya sea del gobierno o de los grupos alzados en armas.

Los cambios de gobierno que resultaban muchas veces después de ganada una guerra implicaba la persecución de los sostenedores del grupo político contrario.

La política y la administración se concebían tan excluyentes que parte de la población debía de emigrar para ponerse a salvo de la persecución y en casos de la misma muerte.

Referente al café, que será el eje económico de esta colonización, nunca hubiera podido ejercer su benéfico influjo bajo el gobierno español.

Es seguro que la corona hubiera puesto las trabas suficientes al comercio del café como para hacerlo poco rentable, lo más probable es que lo hubiera monopolizado lo mismo que el tabaco y el aguardiente, dejándole una margen diminuta al agricultor. A pesar de existir una apertura económica hacia Inglaterra durante el siglo XVIII, el comercio internacional del grano, que era manejado por la Europa central, no hubiera podido ser tan impactante. Es con la Independencia que Inglaterra, Alemania y los EUA pueden comerciar abiertamente con las antiguas colonias españolas comprando masivamente sus materias primas e invadiéndolas con sus productos industriales.

La Nueva Granada no fue exportadora de café, a pesar que en Venezuela se conocía el cultivo igual que en las islas del Caribe.

Colombia se vuelve cafetera después de independiente.

7.

El concepto de la tierra usualmente se ciñe a la posesión de la misma y poco se habla de sus demás características.

Para la colonización fue siempre importante estar sobre los 1800 metros sobre el nivel del mar.

Si se compararan las altitudes de los pueblos fundados al sur de Sonsón hasta Marsella todos están por encima de esta medida.

Se buscaba de esta forma estar un poco mejor protegido de las grandes enfermedades tropicales como las fiebres. Las tierras más bajas fueron lentamente incluidas ya sea por la escasez de las a mayor altura y por el avance de los pesticidas y medicina para contrarrestar este peligro. Se puede hablar que la colonización antioqueña fue una colonización de piso térmico en el cual se procuraba no salir de ese nicho ecológico.

Otro aspecto relativo a la tierra es el relativo a la existencia de minas de sal. Sin la existencia de este mineral en su cercanía era imposible que surgiera un núcleo humano de importancia en su alrededor.

La sal es de vital importancia en la dieta humana y animal, sin este alimento garantizado no cuajaba la intención pobladora.

La sal se utilizaba para salar las carnes facilitando su conservación para el consumo humano.

A estas minas se les llamaba ojos de sal.

La zona de colonización esta a la sombra de las grandes erupciones de los volcanes de la cordillera central.

Esta capa volcánica es la responsable de la fertilidad del suelo de la región tornándola apta para todo tipo de cultivo. En comparación a las tierras de Antioquia estas superaban los rendimientos casi en un 80%. Dando como resultado que el esfuerzo hecho para sembrar una hectárea de maíz rendía en las nuevas tierras en el sur de Antioquia casi el doble que las otras.

Compartía las tierras de Antioquia en el centro y en el sur la misma topografía. Eran agrestes y empinadas, dificultando su acceso.

Esta topografía no invitaba a ser recorrida aislándola del resto del país.

Más sin embargo fue integrada toda la región con una red de caminos.

Característico es el trazado del camino, el cual desciende a la vega para volverse a encumbrar, y la forma de concebir la vida de la población en razón de la orientación de la vía.

Manizales y la mayoría de las fundaciones le deben mucho a su posición geoestratégica que la volvieron el paso obligado para las comunicaciones entre el sur y norte y el norte con el oriente.

8.

Coinciden la Colonización Antioqueña con la época más convulsionada del proceso de consolidación política de la Republica de Colombia, después de obtenida la Independencia al final de una cruel guerra contra España, implicando una inestabilidad que se tradujo en guerras, errores y reformas.

Lucharan a muerte dos cosmovisiones que adquirirán el nombre de liberal y conservador.

Siendo la Iglesia católica tan característica dentro de la vida de la provincia, el partido que se aliara con ella tendrá la predominancia en la región y contara en ella un decidido apoyo.

Le corresponde al partido conservador volverse sinónimo de Iglesia católica convirtiendo así a Antioquia en un fortín de esa tendencia durante todo el siglo XIX en Colombia.

Se podría asemejar la Colonización antioqueña a un glaciar conservador que se vuelca sobre el sur echando por delante todo obstáculo.

Este glaciar se exploya de Sonsón hasta Marsella ramificándose solamente hacia Marquetalia y desplaza por su borde oriental a las poblaciones del actual Tolima como lo son el Líbano teosófico, empaquetando con el Quindío masón de los cementerios laicos y el occidente caucano liberal que se agrupa a orillas del valle del Risaralda.

9.

Cuando la población antioqueña se pone en movimiento, ahora si hacia el sur, buscando y rebozando los límites administrativos de esta provincia, esta lleva consigo no solamente su fe sino la iglesia católica como institución. La Iglesia católica fue trasladada sin la menor alteración a las tierras recién integradas a la economía y jurisdicción antioqueña.

Virginia Gutiérrez de Pineda lo describe así cuando describe la iglesia católica de Antioquia: (...) A esta prolija multiplicidad de la institución (la iglesia), corresponde su funcionalismo, hasta el punto que no es exagerado repetir que impregna con su proyección la sociedad total. Tal vez es más acertado asegurar que constituye el foco a cuyo derredor se agrupan y convergen cada uno de los órganos de la comunidad, estimulados en su dinámica por el corpus de valores que la religión proyecta (...). (Pág. 377). Familia y Cultura en

Colombia, Universidad de Antioquia, 1989.

El cura personifica de la mejor manera la fe religiosa de este pueblo. Alrededor de él se constituye la sociedad. No existe acto civil en Antioquia que no tiene su aditamento religioso.

Ejemplos serían: El trabajo diario se cierra con el rezo del rosario. Las fiestas vecinales son alrededor del Santo Patrono del lugar. La mayoría de los nombres de las poblaciones dejan entrever el aprecio que le tiene la gente a los santos cristianos o nombres bíblicos. Los nombres de las gentes son tomados del santoral.

La colonización antioqueña sucederá durante épocas de fuertes cambios para el país que más sin embargo no destruirán el arraigo religioso.

Desde el fin de la denominación española por medio de las guerras de independencia, la consolidación de la república con los gobiernos del General Santander, las reformas radicales y sus gobiernos, los estados federales y la regeneración, este pequeño nuevo mundo, a pesar de estar físicamente alejado por las difíciles vías de acceso, estará unido a las tendencias nacionales.

La religión católica será perseguida y a la vez la iglesia implantará su régimen en los años del estado federal antioqueño bajo el mando del presidente Berrío que va del año 64 al 76.

La población que se desplaza y fundará más de 150 poblaciones- municipios en el transcurso de aproximadamente 100 años, superando a la conquista como período de desarrollo, proviene de esta zona donde la iglesia y sociedad son dos engranajes que perfectamente encajan realizando prodigios y actuando con la mayor eficacia.

Cada una de estas nuevas poblaciones le deben sus progresos materiales y muchas veces su misma existencia administrativa a la intervención del clero como elemento dinamizador de este proceso de civilización.

Los colonos antioqueños inexpertos en cómo vivir en una democracia tampoco encontraban mayor orientación en los funcionarios republicanos.

Mucho de la nueva vida no había sido legislado o no había dinero para ponerlo en práctica. Para ejemplificar este momento de nuestra historia analicemos a una de las reformas liberales que debería imponer la nueva república si quería ser consecuente con el lema de igualdad, profesado por las grandes revoluciones liberales, su-

perando el gótico sistema fiscal de la colonia española. Propuso el entonces Ministro de Hacienda Castillo y Rada, el impuesto a la renta en forma de contribución directa, este fracasó, el experto Ospina Vásquez recalca lo siguiente citando al mismo Castillo y Rada:

(...) Habían militado contra él (el impuesto) la imperfección de la legislación, la falta de datos estadísticos y catastrales y el personal capacitado; y también (según su autor, Castillo y Rada) la de numérico (léase dinero) (...). (Pág. 124) *Industria y Protección en Colombia, 1810-1930*, Editorial Oveja Negra 1986

Aquí, la iglesia encontró entonces un terreno ideal para entrar en acción y suplir esta falta.

Son los curas en nombre de la Iglesia católica y no a nombre personal, y en beneficio de la población y de la civilización que organizan la construcción primero del templo, continúan con las aulas, el hospital, muchas veces la hechura del acueducto y casa de gobierno es dirigido por el párroco. Los caminos también sienten la dirección benéfica de los prelados antioqueños. Ellos les dan aspecto urbano a los pueblos por que son ellos los catalizadores que reúnen fuerzas dispersas y las encauzan hacia la civilización.

Seria casi interminable la lista de los padres de la iglesia que forjaron la colonización antioqueña, aportando obras en cada pueblo.

El padre Antonio José López sintetizó en una conferencia pronunciada en el año 1951 titulada *Reseña Histórica de la Iglesia en Manizales* durante el primer Siglo de la Ciudad, incluida en el libro *Antonio José López*, su mejor obra recopilada por el presbítero Adalberto Mesa Villegas, de esta forma este hecho histórico: (...) La Iglesia de Cristo, representada en sus ministros y en las casas de oración, y la Religión practicada y vivida con asiduo fervor y con sinceridad de creencia, han sido para Manizales, como para toda ciudad civilizada, los guiones de su progreso, de su bienandanza y de su reconocida prestancia cultural (...). (Pág. 99, 1972).

Cuanto cambia el imaginario de la colonización antioqueña si se le suma a las recuas de mulas y bueyes conducidas por intrépidos arrieros ansiosos de llegar a la fonda en búsqueda de descanso y esparcimiento, al campesino descamisado azotando al árbol centenario hacha en mano eliminando la sombra nociva para su matas de maíz, fríjol y café, si se le agrega la figura circumspecta del ministro de Dios listo a establecer el bienestar espiritualmen-

te y material de su rebaño humano.

Ignorar la activa participación de la Iglesia en nuestra historia material, no solo es señal de ingratitud, sino creer que solamente a punta de hacha y sudor se creó esta vasta región excluyendo a la sotana y la ostia de esta gesta, es una diciente muestra de pueril ignorancia.

La hegemonía que ejerció la iglesia en la colonización antioqueña y su alianza con el partido conservador llevó a característicos excesos.

El centro de la Colonización será homogéneo, católico-conservador, dejando en sus morenas de glaciación en marcha, zonas de conflicto. Durante esta primera ola colonizadora, que se extiende de Abejorral hasta Marsella, por la cordillera central permaneciendo siempre en un piso térmico, el problema no es religioso ni político, es operativo, porque su conflicto gira alrededor de la apropiación de la tierra ya sea técnicamente ya sea legal.

La iglesia, con su fanatismo de auto conservación, será elemento desestabilizador de la colonización engendrando un gran número de desplazados que se ubicarán en la periferia de la colonización. Todas las tierras caucanas que se le anexaran al departamento antioqueño de Caldas serán el cinturón liberal que se extiende desde el Alto de la Línea, sobre la cordillera central, pasando por todo el Quindío, siguiendo por Pereira, por todo el valle del Risaralda hasta el río Arquía, límite de la Provincia de Marmato, con la población de Rio-sucio como cabecera, con Antioquia.

El periplo por la geografía colombiana de Don Tomas Uribe Toro, padre del héroe liberal Rafael Uribe Uribe, se debe exactamente a la intolerancia que se articula en persecución política y religiosa de la cual son víctimas los Uribes. Para ellos ricos y emprendedores hacendados era relativamente fácil montar una nueva finca, cada vez más lejos de sus tierras de origen amageñas, ya que su prestigio y relaciones fuera de su legítima autoestima, les ayudaba mucho, pero de esta misma persecución eran víctimas colonos que ni siquiera sabían leer ni por que eran liberales. Ellos sucumbían físicamente o perdían la fe en el destino del país.

Tal vez la colonización antioqueña se debería llamar la colonización de los desplazados, por que una parte importante de las poblaciones, sobre todo las en tierras del Estado del Cauca y del Tolima

antioqueño, surgen con gentes que fueron atropellados ya sea por las Guerras civiles y su persecución política o sus sistemas temerarios de reclutamiento o por la intransigencia de los curas que hacían echar los elementos contrastantes de la comunidad de los pueblos.